



L'astral nº 15

II Abril 2011

República Independiente de Torrero

avvolapaz@gmail.com

C/Oviedo 181



¡¡¡Que se rescaten ellos!!!

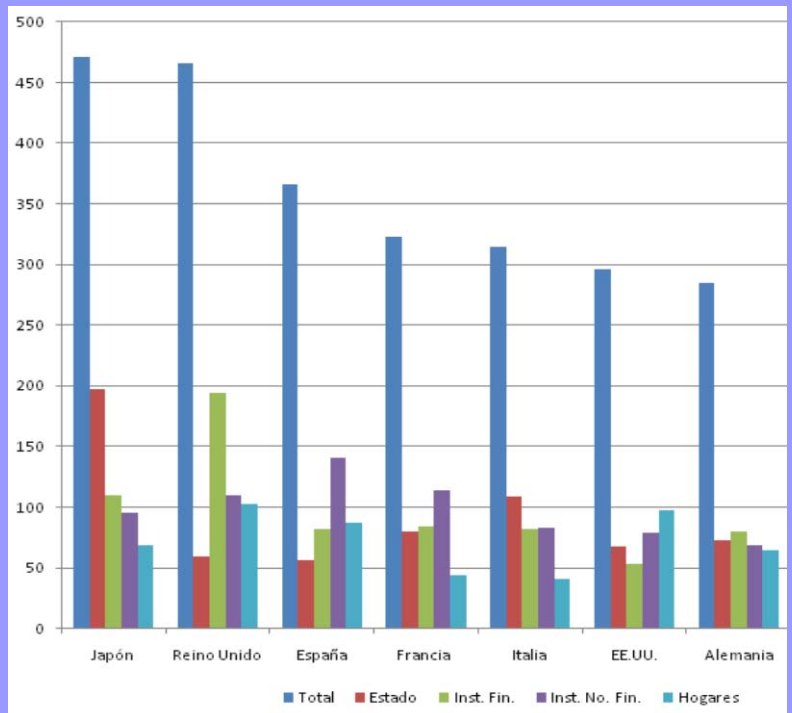


No pasa un día sin que los altavoces del sistema emitan la dosis de advertencia sobre el tamaño del déficit público o sobre el volumen de la deuda del Estado y la necesidad de reducir uno y otra. Allí encuentran siempre justificación para bajar un poco más las pensiones, para reducir los salarios de los empleados públicos, para modificar la legislación laboral en detrimento de los trabajadores o para ajustar los presupuestos de sanidad y educación.

Para colmo, la necesidad de financiar el déficit y refinanciar la deuda otorga poder a los mercados (que es una forma suave de nombrar a banqueros, a gestores de fondos de pensiones y de inversión o a compañías de seguros) para dictar las medidas que luego han de aplicar los gobiernos

En España el endeudamiento es elevado, pero especialmente en el sector privado

Al hablar de deuda de un país hay que precisar los términos. De qué deuda se habla y quien es quien debe. La deuda total en España suma más de 3'5 veces la producción del país en un año, como puede verse en la gráfica de la derecha. Es muy elevada pero, en proporción, es menor que la japonesa o la británica que superan 4'5 veces su PIB. A diferencia del Japón, aquí sólo una pequeña parte es deuda del Estado. La superan, y con creces, la deuda de las entidades no financieras (que incluye a grandes empresas), las de los hogares y las de los bancos.



Endeudamiento en relación al PIB (enero 2010)

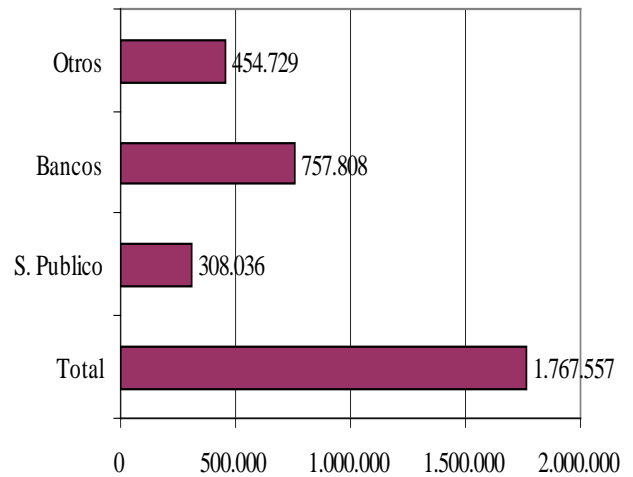


La parte más importante del endeudamiento externo de España corresponde a Bancos y Cajas.

Una parte de esa deuda es de unos españoles con otros. La que de verdad nos importa es la contraída con extranjeros: la denominada deuda externa, cuyo importe en el tercer trimestre de 2010 figura en el gráfico de la derecha.

Puede observarse que asciende a la friolera de 1'7 billones (sí con b, poniendo doce ceros a la derecha) de euros. Muy grande, sí. Pero de semejante cifra, la parte del león, más del 40% corresponde a Bancos y Cajas, le sigue en importancia el 25% de "otros", donde se cuentan las grandes empresas y, por último, el 17% corresponde al Estado.

Deuda Externa (millones de euros). Septiembre 2010



El ruido del déficit público oculta el problema de fondo



La algarabía que se monta con la deuda pública hace que pase desapercibido que el problema de verdad está en el sistema financiero. A estas alturas, ya no pueden seguir ocultando lo evidente: que bancos y cajas españolas se endeudaron con bancos extranjeros a corto y medio plazo para realizar préstamos inmobiliarios a plazo más largo. Hoy, una parte de esos préstamos son incobrables, pero los bancos extranjeros exigen lo que pusieron y sus intereses. Lo paradójico es que para poder recuperar ahora lo que prestaron deben volver a prestar, pero si prestan aumentan el riesgo de no cobrar en el futuro.

Primero, que no se altere el gallinero: restaurar la confianza

Cuando las cosas se pusieron feas, allá por 2008, el gobierno español decía que nuestro sistema financiero era el no va más de la solvencia pero, por si acaso, decidió aumentar la cuantía asegurada para cada depositante desde los 20.000 euros hasta los 100.000, no fuera que nos diera por sacar las perricas de la cartilla y guardarlas en un armario, como las monjas de Santa Lucía. La gente se tranquilizó. Pero la medida tiene su lado perverso, ya que si un banco estuviera en apuros, el gobierno se vería obligado a endeudarse para responder por él. Si los problemas se limitaran a Caja Sur -el cortijo financiero de la iglesia cordobesa- o Caja Castilla la Mancha -la finca de Hernández Moltó- con 5.000 millones puede ser suficiente pero, ahora, después de los procesos de fusión de cajas, ya no hay entidad pequeña. Ahora, cualquier problema de liquidez o de solvencia, si lo hay, será gordo, muy gordo.

Después una ayudita para los bancos



Volviendo al pasado, en aquellos momentos en que ningún banquero se fiaba del vecino, el gobierno español, como hicieron a su modo los gobiernos europeos, salió en auxilio de sus bancos. Tres ayuditas de nada:

1. El gobierno se convirtió en banco de bancos. Abrió una ventanilla de nombre FAAF (fondo de adquisición de activos financieros), a la que acudían los bancos y cajas con papeles y salían con dinero. La operación exige que un día de estos vuelvan con dinero y se lleven los papeles, pero hay quien se teme que muchos de esos papeles los envolverán en otros papeles y les cambiarán el nombre para que les perdamos la pista como a la bolita del trilero.

2. El gobierno se convirtió en avalista de los bancos. Algunos bancos españoles sólo han podido captar recursos si contaban con el aval del Estado. Hasta 90.000 millones se pusieron sobre la mesa y cerca de 60.000 se habían usado a finales de 2010. Cualquiera conoce las consecuencias de un aval si el avalado no paga.

3. El gobierno abrió un hospital de bancos. Si las dos cataplasmas anteriores no curan al enfermo, se le ingresa en un sanatorio llamado FROB, donde se le pone un gotero de liquidez y otro de solvencia, antes de colocarlo bajo la custodia de un hermano mayor. Se dedicaron a ungüentos 9.000 millones de euros, ampliables a 27.000 si se hiciera corto.



Tras los primeros auxilios... vienen los rescates



Pero los problemas se multiplican por aquí y por allá. En mayo del 2010 tuvo lugar el llamado rescate de Grecia y en Noviembre el de Irlanda. Un día de estos le toca a Portugal. Cuando alguien se está ahogando, clama por un salvavidas y suspira aliviado cuando lo alcanza. Aquí ningún gobierno quiere que su país sea rescatado. ¿Por qué? Porque a quien de verdad se rescata es a los banqueros que habían prestado el dinero a los bancos irlandeses o al gobierno griego, apoyando el pie sobre la cabeza de los ciudadanos a quienes se les deja respirar lo justo para mantenerlos trabajando y pagando unas deudas que no eran suyas.

El caso de Irlanda es el ejemplo de lo que se nos puede venir encima y que no se debe admitir. Unos bancos tan ejemplares o más que los de aquí, que financian una burbuja inmobiliaria parecida a la nuestra, que no pueden hacer frente a sus compromisos a corto plazo y que, a la postre, resultan insolventes. El Estado figura como garante de todas las deudas bancarias que se socializan de un plumazo: tantos euros por ciudadano y a pagar a escote. Pero como el Estado no puede hacer frente a tanta obligación, acuden en “su ayuda” unas entidades públicas de nombres raros, el EFSF, el EFSM y el FMI, que pagamos entre todos y que usan nuestro dinero para prestar al Estado Irlandés para que pague los intereses de las deudas de sus bancos con otros bancos.

Los ciudadanos aportamos a los llamados “fondos de rescate” (EFSF, EFSM, FMI) el dinero necesario para que estos presten a los gobiernos los recursos con los que pagar a los bancos extranjeros las deudas de sus propios bancos.

Al FMI se le paga con regularidad. Aunque con motivo de las crisis ha pasado algunas derramas. Por ejemplo, en octubre del 2009 el Estado Español le prestó 4.100 millones.

La contribución al fondo de rescate de Grecia asciende a casi 10.000 millones en tres años. Los avales para el fondo de estabilidad del euro ascendieron a casi 54.000 millones y esta semana sale en la prensa que España comprometerá 83.327 millones para el mecanismo permanente que arrancará en 2013

Al final, los bancos acreedores cobran, en el fondo, de nuestro dinero.

Los banqueros irlandeses se van de rositas,

Las deudas del gobierno irlandés aumentan exponencialmente y tiene que hacer lo que le mandan "los mercados" independientemente de lo que digan sus ciudadanos.

Los ciudadanos ven recortados sus derechos y sus salarios.



En el 2007 el gobierno español tenía superávit. ¿Cómo pasó al déficit?

Se puede contestar con una verdad de Perogrullo: se redujeron los ingresos y aumentaron los gastos. Se redujeron los ingresos, porque la paralización brusca del crédito hizo caer las ventas y los salarios y eso reduce la recaudación impositiva. Además se aprobaron medidas para aligerar las cargas de las empresas.

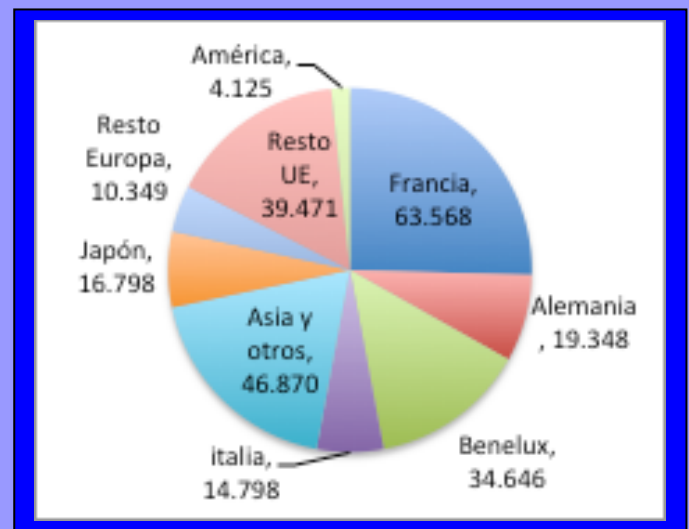
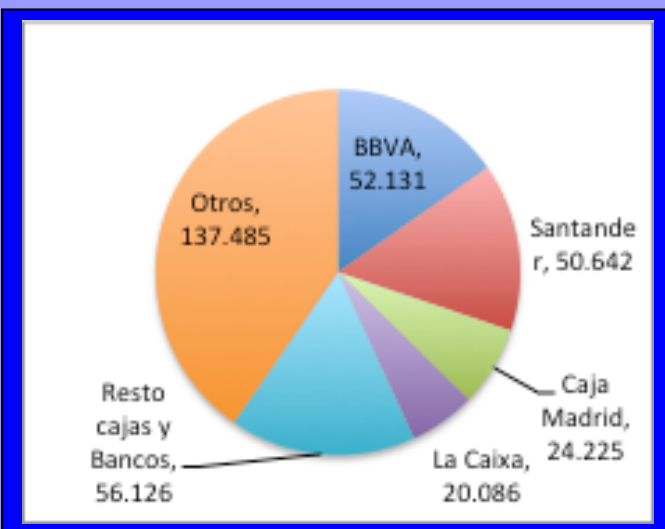
Los gastos aumentaron por varios motivos. El primero es automático: cuando el paro aumenta hay que pagar más seguros de desempleo y más de dos millones de personas han ido al paro en dos años.

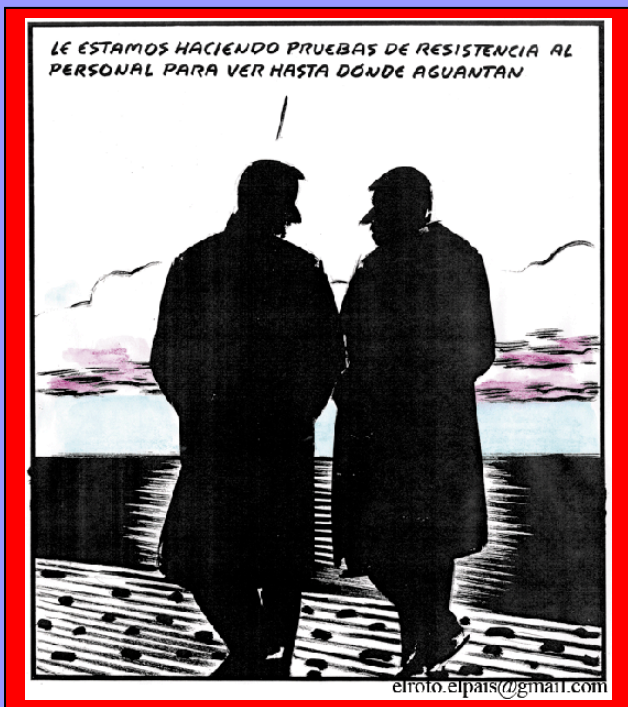
Por otro lado había que paliar la caída de la actividad económica. En unas ocasiones con gasto puro y duro (como los 11.000 millones de euros de fondos extraordinarios de inversión donde figuran los del plan E, los destinados a subvencionar la compra de vehículos o los 20.000 millones al estímulo fiscal del verano de 2009). De no haber sido por esas partidas, el desempleo hubiera aumentado mucho más rápido. En otras con subsidios o gastos fiscales.

La tercera razón se encuentra en los intentos de paliar los efectos de la falta de crédito sobre las empresas. Por último, pero no lo menos importante, los costes del auxilio a los bancos.

¿Quién tiene la deuda del Estado Español?

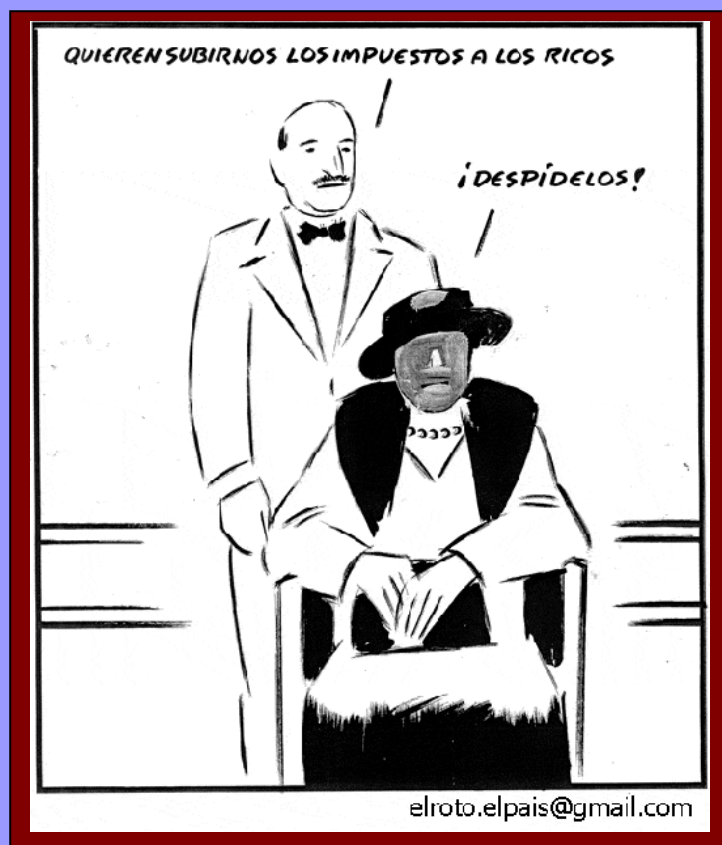
En 2010, la deuda soberana emitida del Estado Español se distribuye casi a partes iguales entre españoles y extranjeros. La distribución dentro de cada una de ellas es la que figura en los gráficos (en "otros" se incluyen fondos de pensiones, de inversión, Seguros e inversores particulares).



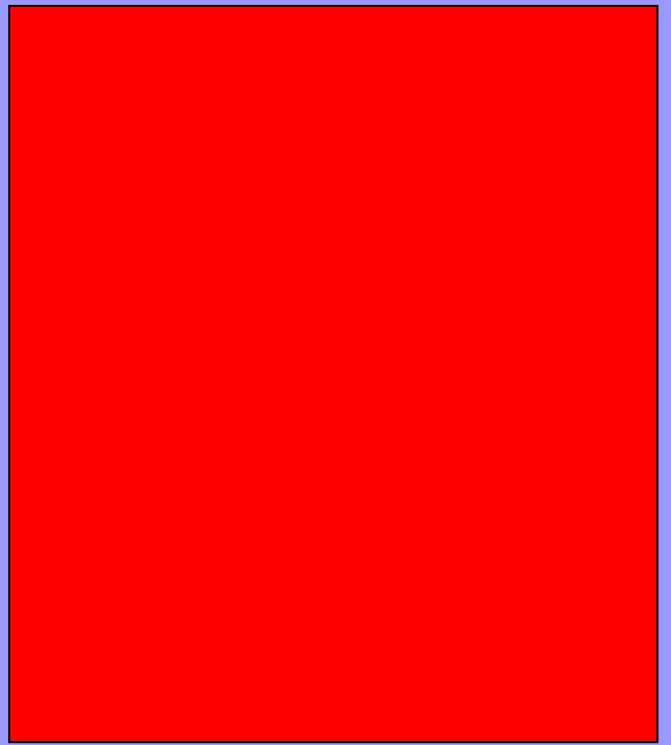
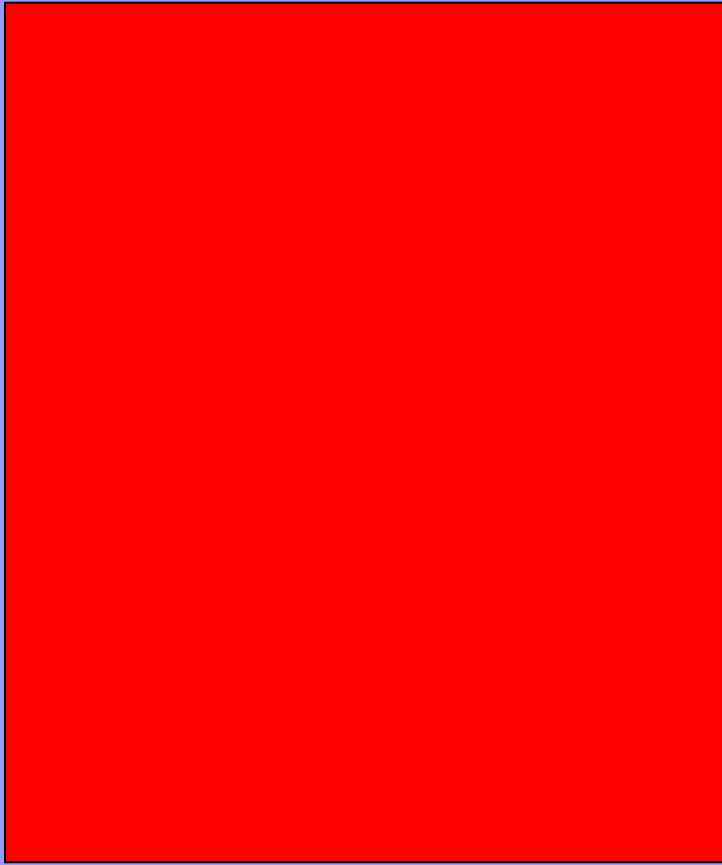


¿Hay otras soluciones? Sí. Incluso dentro del marco en el que debemos movernos caben tres.

La primera es aumentar los ingresos del Estado. Pero ese instrumento tiene muchas teclas. Cuando se trata de aumentarlos, a la derecha (gobierno del PSOE incluido) le gusta tocar la del IVA o la de los impuestos especiales (como tabaco, alcohol o gasolinhas) cuya recaudación se reparte, más o menos, a escote. Pero el piano tiene más teclas: la del impuesto de sociedades, la del de sucesiones, la del IRPF, la del suprimido impuesto sobre el patrimonio, o algo equivalente al IVA que grave las transacciones financieras. Pero esas músicas generan alergia entre los pudientes y no se pueden tocar. La segunda consiste en reducir gastos públicos. Pero aquí también hay opciones. Se pueden eliminar los fondos destinados a “extender la paz” por Afganistán, Libia, Líbano o Haití; los que financian la investigación militar; la pasta gansa que se levanta la jerarquía eclesiástica; o las desgravaciones fiscales que el común de los currelas no huele como la de las aportaciones a planes de pensiones privadas.



Aun queda otra alternativa, pero maldita para quien manda. La máquina de hacer billetes está en la sede del Banco Central Europeo en Frankfurt y tiene dos botones. Con uno el Banco Central concede préstamos a los bancos y con el otro al Estado, pero solo admite pulsar el primero. La jerga con la que justifican los expertos el manejo de las teclas está pensada para que no la entienda nadie, como el latín de las misas antiguas, pero la razón de fondo es clara como el agua clara: los bancos obtienen préstamos del Banco Central al 1% y el dinero obtenido lo prestan a los Estados al 4 o al 5%. ¡No se herniarán de levantar pasta! Y, ya de paso, tienen cogidos a los gobiernos por esa parte que anida entre las piernas.



Gracias por la colaboración a Pedro García



<http://vecinoslapaz.wordpress.com>